¿Por qué la actual clase política europea rechaza la realidad?

GLENN DIESEN :: 18/11/2024

La desindustrialización de Europa también es causada por la destrucción de los oleoductos Nord Stream, pero este evento ha caído en un pozo de la memoria porque el único sospechoso es EEUU

Propongo el siguiente experimento mental al político, periodista o académico europeo: Si fuera asesor del Kremlin, ¿cuál sería su consejo en caso de que no hubiera negociaciones posibles para resolver la guerra en Ucrania? Con seguridad la mayoría se sentiría moralmente obligada a dar respuestas ridículas, como aconsejar al Kremlin que capitulara y se retirara, aunque Rusia esté al borde de la victoria. Cualquier impulso de adherirse a la razón y abordar las preocupaciones de seguridad de Rusia probablemente sería disuadido con la amenaza de ser humillados por "legitimar" la invasión rusa.

¿Qué explica el declive del pensamiento estratégico, el pragmatismo y la racionalidad en la política europea?

La realidad de Europa como construcción social

La clase política que surgió en Europa después de la Guerra Fría se volvió excesivamente ideológica y se involucró en narrativas para construir socialmente nuevas realidades. La aceptación europea del posmodernismo implica cuestionar la existencia de una realidad objetiva, porque nuestra comprensión de la realidad está determinada por el idioma, la cultura y perspectivas históricas únicas.

Por lo tanto, los posmodernos a menudo buscan cambiar las narrativas y el lenguaje para ganar poder político. Si la realidad es una construcción social, entonces las grandes narrativas pueden ser más importantes que los hechos. De hecho, las narrativas ideológicas deben protegerse de hechos inconvenientes.

El proyecto europeo tenía la benevolente intención de crear una identidad europea común, liberal y democrática, que trascendiera las rivalidades nacionales divisorias y las políticas de poder del pasado. Se cuestiona la relevancia de la realidad objetiva y las narrativas sobre la realidad reflejan la creencia de que las estructuras de poder pueden ser desmanteladas y reorganizadas a voluntad.

La prevalencia del constructivismo y el énfasis en los "actos de habla" en la UE han llevado a la creencia de que incluso cuando se utilizan análisis realistas y se discuten intereses nacionales en competencia, es necesario legitimar la realpolitik y, por lo tanto, acomodar socialmente una realidad que podría ser peligrosa. Los "actos de habla" se refieren al uso del lenguaje como fuente de poder para construir realidades políticas e influir en los resultados. Al reducir la importancia de la competencia por la seguridad en el sistema internacional, se supone que se pueden mitigar las políticas de poder.

¿Es posible construir socialmente una nueva realidad? ¿Estamos ignorando la competencia

en seguridad al no abordar el tema o estamos descuidando la gestión responsable de la competencia en seguridad? ¿Podemos trascender las rivalidades nacionales centrándonos en valores comunes o el descuido de los intereses nacionales conducirá al declive?

Construir socialmente una nueva Europa

El concepto de " trampa retórica " explica cómo la UE llegó a un consenso para ofrecer membresía a los estados de Europa central y oriental cuando no era de interés para todos los estados miembros de la UE. La trampa retórica se tendió haciendo que los Estados miembros aceptaran primero la premisa ideológica de que la legitimidad del proyecto europeo descansaba en la integración de los Estados democráticos liberales.

Al apelar a valores y normas como fundamento de la UE, se tendió una trampa retórica y se utilizó el sentido de obligación moral para avergonzar a los Estados miembros de la UE que vetaban el proceso de ampliación. Por lo tanto, el uso del lenguaje y el encuadre pueden haber alentado a los estados europeos a no actuar en beneficio de sus propios intereses, ya que fueron humillados para conformarse.

Schimmelfennig, quien introdujo el concepto de trampa retórica, sostiene que "la política es una lucha por la legitimidad, y esta lucha se libra con argumentos retóricos". 1 La trampa retórica simplifica una pregunta compleja y la convierte en una elección binaria; apoyar el proceso de ampliación o traicionar los ideales democráticos liberales. Este marco moral cerró importantes debates sobre las posibles desventajas de aceptar nuevos miembros y la mejor manera de abordar estos desafíos.

Se pudo aplastar la disidencia porque enmarcar la cuestión como un imperativo moral significaba que quienes cuestionaban este marco moral podían ser acusados de socavar los valores sagrados que sustentan la legitimidad de todo el proyecto europeo.

El concepto de "discurso europeo" implica el uso de retórica emocional para legitimar una comprensión de la UE que deslegitima conceptos alternativos para Europa. La centralización de la toma de decisiones y la transferencia de poder de los parlamentos electos a Bruselas se denomina generalmente "integración europea", "más Europa" o "una Unión cada vez más estrecha". Los Estados vecinos no miembros que se adhieren a la gobernanza exterior de la UE toman la "elección europea", confirmando su "perspectiva europea" y adoptando "valores compartidos". La disidencia puede ser deslegitimada como "populismo", "nacionalismo", "eurofobia" y "antieuropeísmo", lo que socava la "voz común", la "solidaridad" y el "sueño europeo".

El lenguaje también ha cambiado respecto a cómo Occidente afirma su poder en el mundo. La tortura se ha convertido en una "técnica de interrogatorio mejorada", la diplomacia de las cañoneras es la "defensa de la libertad de navegación", la dominación es una "negociación desde una posición de fuerza", la subversión es una "promoción de la democracia", un golpe de Estado, "revolución democrática", la invasión una "intervención humanitaria", la secesión una "autodeterminación", la propaganda una "diplomacia pública", la censura una "moderación de contenidos" y el desarrollo más reciente de la ventaja competitiva de China se describe como "sobrecapacidad". El concepto de neolengua de George Orwell implicaba un lenguaje restrictivo hasta el punto de que resultaba imposible

expresar desacuerdo.

OTAN y UE: redistribución de Europa o "integración europea"

Los líderes occidentales reconocieron inicialmente que abandonar una arquitectura de seguridad paneuropea inclusiva mediante la ampliación de la OTAN y la UE probablemente provocaría otra Guerra Fría. La consecuencia predecible de construir una nueva Europa sin Rusia sería redistribuir los distritos del continente y luego luchar sobre dónde deberían trazarse las nuevas líneas divisorias.

Clinton advirtió en enero de 1994 que la expansión de la OTAN corría el riesgo de "trazar una nueva línea entre Oriente y Occidente que podría crear una profecía autocumplida de confrontación futura". 2 El Secretario de Defensa de Clinton, William Perry, incluso consideró dimitir por su oposición a la ampliación de la OTAN. Perry señaló que la mayoría de los miembros de la administración sabían que esta traición crearía un conflicto con Rusia, pero creían que no importaba porque Rusia era débil. 3 George Kennan, Jack Matlock y una serie de líderes políticos estadounidenses también lo enmarcaron como una traición contra Rusia y advirtieron sobre una mayor división de Europa. Estas preocupaciones también fueron compartidas por muchos líderes europeos.

¿Qué pasó con estos discursos y advertencias sobre la instigación de otra Guerra Fría? La narrativa de la UE y la OTAN como una "fuerza para el bien" que promueve los valores democráticos liberales tenía que defenderse contra la narrativa "obsoleta" de la política de poder. Las críticas rusas al resurgimiento de la arquitectura de seguridad de suma cero de la política del bloque se han presentado como prueba de la "mentalidad de suma cero" de Rusia. El hecho de que Rusia no hubiera reconocido que la OTAN y la UE eran actores positivos que trascendían la política de poder habría revelado su incapacidad para superar la peligrosa mentalidad de realpolitik causada por su persistente autoritarismo y sus ambiciones de gran potencia. La UE sólo estaba construyendo un "círculo de amigos", mientras que Rusia supuestamente exigía "esferas de influencia".

Rusia se enfrentaba al dilema de aceptar el papel de aprendiz con el objetivo de reincorporarse al mundo civilizado aceptando el papel dominante de la OTAN como fuerza para el bien, o de resistirse al expansionismo de la OTAN y a las "misiones fuera de su zona", pero luego ser tratada como una fuerza peligrosa que debe ser contenida. De todos modos, Rusia no tendría asiento en la mesa de negociaciones en Europa. Los tropos democráticos liberales justificaron por qué el estado más grande de Europa debería eventualmente ser el único estado sin representación.

La expansión de la OTAN y la UE como bloques exclusivos también impone un dilema de "nosotros o ellos" a las sociedades profundamente divididas de Ucrania, Moldavia y Georgia. Sin embargo, en lugar de reconocer la predecible desestabilización de sociedades divididas en una Europa dividida, esto se presenta como una "integración europea" de suma positiva a pesar de la desvinculación implícita de Rusia. Las sociedades que favorecen relaciones más estrechas con Rusia por encima de la OTAN y la UE quedan deslegitimadas por rechazar la democracia, mientras que sus líderes son desestimados como "putinistas" autoritarios que privan a sus pueblos de su sueño europeo.

El marco moral mundial convenció a los líderes europeos de apoyar un golpe de estado para atraer a Ucrania a la órbita de la OTAN. Era bien sabido que sólo una minoría de ucranianos quería ser miembro de la OTAN y que esto probablemente iniciaría una guerra, pero la retórica democrática liberal siempre convenció a los líderes europeos de ignorar la realidad y apoyar políticas desastrosas. El sentido común se vuelve vergonzoso.

Los líderes políticos, periodistas y académicos occidentales que buscan aliviar el problema abordando las legítimas preocupaciones de seguridad de Rusia también son acusados de alimentar el molino de Putin, repetir como loros los temas de conversación del Kremlin, "legitimar" las políticas rusas y socavar la democracia liberal. Con el marco moral binario del bien versus el mal, el pluralismo intelectual y la disidencia son castigados como inmorales.

Además de estar plagada de guerras, Europa también está en declive económico. Los europeos siguen comprando energía rusa pero a través de la India, lo que la encarece, porque están moralmente obligados a seguir sanciones fallidas. Esta supuesta virtud contribuye a que las industrias europeas sean menos competitivas.

La desindustrialización de Europa también es causada por la destrucción de los oleoductos Nord Stream, pero este evento que destruyó décadas de desarrollo industrial ha caído en un agujero de la memoria porque el único sospechoso es EEUU. Además, EEUU ofrece subsidios a las industrias europeas que han dejado de ser competitivas si se trasladan al otro lado del Atlántico. En ausencia de narrativas aceptables, los europeos simplemente permanecen en silencio y no defienden sus intereses nacionales. La narrativa de las democracias liberales unidas por valores en lugar de divididas por intereses contrapuestos debe defenderse contra cualquier hecho inconveniente.

Diplomacia, neutralidad y la virtud de la guerra

La diplomacia no es consistente con el esfuerzo por construir socialmente una nueva realidad. El punto de partida de la seguridad internacional es la competencia por la seguridad en la que los esfuerzos por aumentar la seguridad de un Estado pueden disminuir la seguridad de otro. La diplomacia implica fortalecer el entendimiento mutuo y buscar compromisos para mitigar la competencia en materia de seguridad.

Los constructivistas sociales a menudo ven la diplomacia como problemática porque "legitima" la competencia en materia de seguridad que reconoce que la OTAN puede socavar los intereses legítimos de seguridad rusos. Además, esto corre el riesgo de legitimar al adversario y crear una equivalencia moral entre los Estados occidentales y Rusia. Las élites europeas creen que están legitimando conceptos obsoletos y peligrosos de política de poder al comprometerse con un entendimiento mutuo con Rusia. La creencia absurda de que la negociación es una "concesión" se ha normalizado en Europa.

Por tanto, la diplomacia ha sido repensada como una relación entre un sujeto y un objeto, entre un profesor y un alumno. En esta relación, la OTAN y la UE consideran que su papel es "socializar" a otros Estados. Como maestro civilizador, el Occidente ilustrado utiliza la diplomacia como instrumento de enseñanza en el que los Estados son "castigados" o "recompensados" por su disposición a aceptar concesiones unilaterales.

Si bien la diplomacia siempre ha sido imperativa en tiempos de crisis, las elites europeas creen que, en cambio, deben castigar el "mal comportamiento" suspendiendo la diplomacia una vez que estalla la crisis. Reunirse con los oponentes durante las crisis corre el riesgo de legitimarlos.

Hasta hace poco, la neutralidad se consideraba una postura moral que mitiga la competencia en materia de seguridad y permite a un Estado mediar en lugar de enredarse y escalar los conflictos. En una lucha entre el bien y el mal, la neutralidad también se considera inmoral. El cinturón de estados neutrales que existía entre la OTAN y los países del Pacto de Varsovia ahora ha sido desmantelado e incluso la guerra se convierte en una justa defensa de los principios morales.

¿Cómo podemos restaurar la racionalidad y corregir los errores posteriores a la Guerra Fría?

El fracaso en establecer un acuerdo mutuamente aceptable después de la Guerra Fría que borrara las líneas divisorias en Europa y fortaleciera la seguridad indivisible ha resultado en una catástrofe predecible. Sin embargo, corregir el rumbo requiere nada menos que reconsiderar las políticas de los últimos 30 años y el concepto de Europa en un momento en que la animosidad es endémica en ambas partes. El proyecto europeo fue visto como la encarnación de la tesis de Fukuyama sobre el "fin de la historia" y toda una clase política basó su legitimidad en conformarse a la idea de que desarrollar una Europa sin Rusia era una receta para la paz y la estabilidad.

¿Tiene Europa la racionalidad, la imaginación política y el coraje para evaluar críticamente sus propios errores y su contribución a la crisis actual, o cualquier crítica seguirá siendo denunciada como una amenaza para la democracia liberal?

Notas

1. Schimmelfennig, François, 2003. La UE, la OTAN y la integración de Europa: reglas y retórica, Cambridge, Cambridge University Press, página 208.

2. B. Clinton, " Remarks to the Multinational Audience of Europe's Future Leaders ", Misión diplomática estadounidense en Alemania, 9 de enero de 1994.

3. J. Borger 'La " hostilidad rusa" es causada en parte por Occidente", dice el exjefe de defensa de EEUU ", The Guardian, 9 de marzo de 2016.

* *Profesor de Ciencias Políticas en la universidad Sureste de Noruega. braveneweurope.com / observatoriocrisis.com*

_____

https://www.lahaine.org/mundo.php/por-que-la-actual-clase